

Introducción

El aniversario del inicio del movimiento revolucionario de noviembre de 1910 es un buen motivo para hacer algunas reflexiones en torno a él. La Revolución debe ser entendida como un proceso multifactorial y con experiencias regionales propias, considerando que a través de ella se fue gestando un proyecto de nación. La construcción de los gobiernos posrevolucionarios permite entender su conformación basada en la centralización del poder.

Durante varios años, las interpretaciones historiográficas versaban en el sentido de entender al movimiento como un todo en el que la experiencia regional era vista simplemente como una parte del escenario nacional. Sin embargo, cada localidad y región vivieron e interiorizaron de manera distinta el proceso revolucionario.

El presente número de *Estudios Jaliscienses* se compone de diversas reflexiones sobre fenómenos históricos que propiciaron, realizaron o fueron consecuencia de la Revolución Mexicana en las distintas regiones que se analizan. Por obvias razones, nos hemos enfocado a una parte del occidente de México.

El artículo de Elisa Cárdena Ayala pretende responder a varias preguntas en torno al Partido Católico Nacional (PCN); una de ellas se refiere al lugar que ocupa la religión en una sociedad secularizada y la manera en que se relaciona con la política. Para ello es fundamental el proyecto del PCN ya que, según lo plantea la autora, dicho proyecto "propuso una respuesta restauracionista, en la medida en que intentó restaurar a la religión católica como eje moral de la acción política". Además, pretende contribuir al desprendimiento de los estereotipos a que se encontraban reducidos los miembros del partido, ya que considera que el "PCN es una formación política sobre cuya vida e historia han sobrado clichés y caricaturas". La alianza que hizo con el gobierno de Victoriano Huerta marcó el último momento de su existencia, aunque como bien señala Cárdena Ayala, no se puede circunscribir a ello la historia del partido y añade que la influencia de éste en Jalisco fue de mayores proporciones que en el resto de México.

Mario Aldana Rendón revela la relación entre la masonería y la Revolución en Jalisco. Como señala el autor, las logias masónicas no pudieron escapar de las diferencias políticas y sociales que la Revolución

fue planteando, lo cual propició que tomaran partido por algún grupo revolucionario. El gobernador Manuel M. Diéguez, quien entró a Guadalajara el 8 de julio de 1914, le dio un papel importante a la masonería en Jalisco, circunstancia por la que fue vista como el elemento que truncó el proyecto social propuesto por el Partido Católico Nacional. El autor pone en la mesa de la discusión un elemento que de por sí es polémico y arroja una nueva línea de estudio.

El artículo sobre el sonoreense José María Maytorena tiene como elemento básico el análisis del revolucionario visto como miembro de la élite sonoreense. Ello le proporcionó un capital social y político a través del cual formó una red de relaciones que le dio la posibilidad de capitalizar la Revolución en Sonora. La crisis económica, los enfrentamientos militares, el enconado conflicto con los constitucionalistas y su fallida alianza con Villa, entre otros factores, fomentaron la derrota del maytorenismo.

El triunfo del constitucionalismo y el establecimiento del nuevo gobierno buscaron la centralización del poder. Joseph A. Stout, Jr. señala que fue fundamental la consolidación del Servicio Confidencial, bajo la tutela de la Secretaría de Gobernación. Stout puntualiza que ha sido una herramienta que las élites del gobierno mexicano han utilizado para garantizar el control del gobierno. Durante los años de 1924 a 1930, Plutarco Elías Calles usó el Servicio como un elemento prioritario para incrementar su poder y así lograr la formación del Partido Nacional Revolucionario. La vigilancia a los cristeros así como al gobernador de Jalisco José Guadalupe Zuno, constituyeron factores que ejemplifican lo anterior.

Este número de *Estudios Jaliscienses* termina con el artículo de Verónica Oikión Solano quien resalta la importancia de la formación de cacicazgos en Michoacán en torno a la figura de Lázaro Cárdenas. Después de repensar los términos de cacique y caciquismo, insiste en la forma en que el control político se gestó con el uso indiscriminado de la fuerza y la violencia, pero a la vez, los caciques desempeñaron el papel de intermediarios del poder. La construcción de redes de relaciones conformó el poder cardenista en torno a la tenencia de la tierra. Ello les permitía escalar en distintos cargos públicos y así se tejieron las redes del poder alrededor de Lázaro Cárdenas.

Laura Alarcón Menchaca